
EL PROCESO DE LA TRADUCCIÓN CASTELLANA
DE FRAY VICENTE DE BURGOS
DEL *DE PROPRIETATIBUS RERUM*
A PARTIR DEL ANÁLISIS LÉXICO

M^a. NIEVES SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO
& ENRIQUE JIMÉNEZ RÍOS
(Universidad de Salamanca)

DURANTE LA EDAD MEDIA, especialmente en los últimos siglos, circularon por Europa occidental, en distintas lenguas, diversos textos médicos, botánicos o de carácter enciclopédico, que de manera muy general podríamos denominar no literarios. Muchos se escribieron en latín y se tradujeron después a los distintos romances; otros surgieron ya en un romance, por ejemplo el francés, a partir de fuentes latinas, y de ahí pasaron a otras lenguas. Cuando hoy nos enfrentamos al estudio de alguno de ellos, la situación más habitual es que sepamos de qué lengua se tradujo, aunque no exactamente de qué manuscrito o incunable partió el traductor; en ocasiones conocemos la fecha de la traducción, pero no siempre, o casi nunca, a través de cuántas copias nos ha llegado. Contamos así con versiones de un mismo texto en distintas lenguas y estas versiones nos pueden ayudar en la reconstrucción del proceso de transmisión, al menos en la medida en que suponemos o intuimos qué quiso decir el traductor o qué debería haber dicho, pero no tenemos la garantía de reconstruir el proceso a partir del conocimiento de la versión exacta que el traductor tenía delante.

Esta es la situación de la que partimos hace unos años cuando decidimos estudiar el léxico de la versión castellana del *De proprietatibus rerum*, obra de carácter enciclopédico que, en su versión original, data del siglo XIII (1230-1240?), fue escrita en latín, gozó de extraordinaria difusión en la Edad Media, e incluso más adelante, y se tradujo a varias lenguas¹. De su autor, conocido como Bartolomé Ánglico, sabemos que era un monje inglés nacido hacia 1190, que estudió en París y vivió en Alemania².

Por lo que se refiere a nuestra lengua, contamos con varios ejemplares de una de las traducciones al castellano, realizada por fray Vicente de Burgos, editada en Tolosa por Enrique Mayer en 1494, en la que se declara explícitamente que el libro había sido *trasladado de latín en romance por el reverendo padre fray Vincente de Burgos*³. La Biblioteca Nacional conserva doce incunables de la versión completa, que consta de 320 hojas⁴, y uno, de distinta edición (Zaragoza: Pablo Hurus, ca. 1495), que consta sólo de 38 hojas y contiene el *Tratado de las piedras y metales*⁵, lo que prueba que varios de los libros que componen la totalidad de la obra circularon como tratados independientes. Hay ejemplares de la edición del texto completo en varias bibliotecas españolas y americanas y nuestro estudio se basa en uno de ellos⁶.

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto financiado por la DGICYT HUM2004-00748, que estudia el léxico de las versiones castellanas de enciclopedias medievales. Contamos para ello con una base de datos elaborada por la profesora Coloma Lleal, sin cuya ayuda no habría sido ni sería posible.

2. Maria Teresa Beonio-Brocchieri Fumagalli, *Le enciclopedie dell'occidente medievale*, Turín: Loescher, 1981, págs. 9-10 y 44.

3. En el fol. 320v, al final de la obra, se lee: «Fenece el Libro de las Propiedades de las Cosas, trasladado de latín en romance por el reverendo Padre fray Vincente de Burgos, emprimido en la noble cibdad de Tholosa por Henrique Meyer d'Alemaña, a honor de Dios y de Nuestra Señora y al provecho de muchos rudos e inorantes. Acabóse en el año del Señor de mil y cuatrocientos y noventa cuatro, a diez y ocho del mes de setiembre».

4. Son los siguientes: I-226, I-441, I-447, I-594, I-747, I-894, I-914, I-1590, I-1688, I-1884, I-2259 e I-2386.

5. Es el I-554.

6. La edición que manejamos es la de María Nieves Sánchez & María Teresa Herrera, *Textos y concordancias electrónicos del libro De las Propiedades de las cosas de Bartolomé de Glanville (BNM I-1884)*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1999 (ed. en CD-rom), basada en el I-1884 de la Biblioteca Nacional, perfectamente conservado. A través del doctor Elmar Eggert, de la Universidad del Ruhr en Bochum, supimos que existe además un manuscrito del siglo XV, conservado en la British Library, con la signatura 30037, que contiene otra traducción castellana diferente, que ya hemos consultado, más resumida, más fiel al texto latino y con bastantes errores.

Aunque el interés de nuestro estudio es fundamentalmente léxico, hemos tenido en cuenta, a la hora de caracterizar el texto, otros planos de análisis. El primero es el fonético, o mejor el gráfico-fonético. Desde este punto de vista, la lengua que utiliza refleja características esperables en el castellano del momento, es decir finales del xv.

Conserva, en coincidencia con la literatura coetánea, abundantes restos de *F-*, *farina*, *fava*, *faze*, *fierro*, *figuera*, *finojo*, *foradado*, *formiga*, *fuir*, *fumo*, etc., pero es mucho más abundante *b*-⁷. Hay todavía vacilaciones en algunas vocales átonas, como es habitual⁸. La forma del adverbio de negación es *no*, aunque puede encontrarse algún ejemplo de *non*, claramente residual⁹. En posición final domina, de manera abrumadora, la grafía *d*¹⁰. En los grupos cultos, hallamos abundantes ejemplos de la adaptación a la pronunciación vulgar, con la consiguiente reducción de los grupos consonánticos¹¹.

7. *Fierro* se registra en seis ocasiones, pero *hierro* en ochenta, *hyerro* en ocho; *barina* tiene quince apariciones, frente a seis de *farina*; los derivados de *forado*, *foradar* ofrecen *b-* en cuarenta casos y *f-* en veinticuatro. La abrumadora mayoría de *b-* la encontramos en las palabras más usuales, como es el caso de los derivados y compuestos de *hacer* (del tipo *hazedor*; y formas verbales), pues no llegan ni mucho menos al centenar los ejemplos con *f-*, mientras que los de *b-* suman más de dos mil. Cf. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1984, 72.1 y Ralph Penny, «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: evoluciones en el plano fonético», en *Historia de la lengua española*, coord. Rafael Cano, Barcelona: Ariel, 2004, págs. 593-612.

8. *Sustenta*, fol. 42r, *sostentar*, 273r; *albidrio*, 13r, *arbedrio*, 21v; *recitaculos*, 13v, *receptaculo*, 43r; *estrumento*, 13v, 125r, *instrumento*, -s 29v, 94r, etc. Cf. Ralph Penny, «Evolución lingüística», págs. 597-598.

9. 4434 *no* frente a 14 *non*.

10. Excepto en la voz *sant* o en nombres propios del tipo *Japhet*, *Gramant*, etc., son rarísimos los casos de *-t*, aunque hay alguno: *potestat*, 13r, *ret*, 24r, *paret*, 142v, *piedra imant*, 203r, *set*, 311r; pero el texto escribe sistemáticamente *algund*, *grand*, *segund*, *piedad*, *verdad*, *virtud*, *diversidad*, etc. Cf. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 72.1

11. Estas reducciones son predominantes en la mayoría de los casos, pero no exclusivas, pues suelen aparecer representaciones gráficas de ambas posibilidades en la misma palabra, en ocasiones en el mismo folio; así, para *-ct-*: *efectos*, *efetos*, fol. 8v; *intelectual*, *inteletual*, 12v, *inteletualmente*, 13v; *adjectivos*, 9r, *adjetivos*, 8v; a lo largo de toda la obra encontramos *dotor*, *dotores*, *dotrina*, pero también, aunque en menor proporción, *doctor*, *doctores*, *doctrina*; lo mismo sucede con *perfectos*, *perfeta*, *perfetamente*, etc. Para *-pt-* tenemos *escripto*, 8r, *escriptura*, 10v, *septima*, 19r, frente a *escritas*, 106v, *setimo*, 20r, *recitaculos*, 13v, 'receptáculos'. De *-bs-* podemos citar *abstratos*, 8r, *abstrativos*, 9v, *obscura*, 21r, *substancia*, 147v, *substancial*, 41r, junto a *astratos* 8r, *oscuro*, 22v, *sustancias*, 23r, *susisten*, 13r, etc. Ejemplos de *-gn-*, *significan*, 8r, *magnifestado*, 10v, *dignas*, 16v, *cognicion*, 20r, y *sinifican*, 8r, *manifiestamente*, 14r, *punan*, 15r, *conicion*, 12v, *inominiosa*, 17v, etc. Cf.

Quizá uno de los rasgos lingüísticos más llamativos, por su relativa abundancia, no porque se trate de un fenómeno desconocido, ni mucho menos, en los textos coetáneos¹², es la confusión de los fonemas sibilantes que muestran las grafías empleadas en esta obra. Desde luego no faltan casos de igualación de los fonemas palatales¹³, pero el mayor número de casos afecta a los sibilantes.

Hay neutralización de -ss-, -s-, que, en palabras de R. Lapesa, ya viene de tiempo atrás¹⁴, pero sin duda los ejemplos más abundantes corresponden a la confusión de las antiguas africadas dentales con las fricativas áptico-alveolares, lo que no es tan frecuente en los textos «castellanos»¹⁵.

La sospecha de dialectalismo presente en este rasgo podría confirmarse con otros hechos lingüísticos:

Como es bien sabido, la inicial /ye/ átona, procedente de *I-*, *Ge-* latinas, en voces del tipo *yenero, *yermano, se regularizó en /e/ en castellano¹⁶, pero no sucedió lo mismo en otras lenguas y dialectos peninsulares, que mantuvieron el sonido consonántico inicial con transformaciones posteriores según las zonas¹⁷. En el texto encontramos como resultado de la

Rafael Cano, *Introducción al análisis filológico*, Madrid: Castalia, 2000, págs. 125-126; Gloria Clavería, *El latinismo en español*, Barcelona: Universitat Autònoma, 1990, págs. 111-142; R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 72.1; Ralph Penny, *Gramática histórica del español*, Barcelona: Ariel, 1993, 2.6.5; Ralph Penny, «Evolución lingüística», págs. 607-608.

12. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 72.3.

13. Del tipo, *aguixa*, fol. 20v, 'aguija'.

14. *Assi, así* alternan a lo largo de toda la obra, con claro predominio de la primera; en los imperfectos de subjuntivo, *oviessen*, 13r, pero, más frecuente, *oviese*, 27v, *se tornase*, 13r, *fuiese*, 27v, etc. Lo mismo ocurre con la igualación de -ç-, -z-: *subjezion*, 18r, *subjecion*, 18v. Cf. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 72.3, y Ralph Penny, «Evolución lingüística», págs. 603-604.

15. *Acrementaria*, 290v, *agudesa*, 230r, *alcansa*, 110r, *aseite*, 237v, *asperesa*, 244v y 252r, *desplasientes*, 306v, *duresa*, 220r, *esparsa*, 26r, *gosar*, 216v, *enflaquessen*, 259v, *firmera*, 206r, *reconsiliar*, 209r, *sarças*, 270v, 'zarzas', *serra*, 308v, 'cierra', *siclopes*, 281v, *susiedad*, 16r, 17r, etc. La confusión más frecuente se da en sentido contrario: *amança*, 210r, 217r, 237r, 247r y 251v (aunque es más numeroso *amansa*); *ceça*, 22r, 'cesa', *cinistro*, 260v, 'siniestro, izquierdo', *condençar*, 267r, *dececa*, 251v, *defença*, 260v, *defencion*, 14r y 256v, *guzanos*, 221v, *maça*, 225r, 'masa', *manço*, 261r, *quezo*, 309v, *reçucitante*, 16v, *tomillo salcero*, 247v, *tozer*, *toz*, 100v, 'tos', *trazera*, *trazeros*, 256r, *vazos*, 283v, etc.; imperfectos de subjuntivo del tipo *guardace*, 63r, *chupacen*, 308v, *demandacen*, 279v; a veces con grafía *sç*, que equivale a *c*, *ç*: *descemejantes*, 258r, *el agraz [...] ha virtud [...] de descecar los gruessos humores en los ojos*, 251r, etc.

16. Ralph Penny, *Gramática histórica*, 2.5.2.3 y Manuel Ariza, *Manual de fonología histórica del español*, Madrid: Síntesis, 1990, págs. 123 y sigs.

17. Coloma Lleal, *La formación de las lenguas romances peninsulares*, Barcelona: Barcanova, 1990, págs. 161, 173 y 180; José Ramón Morala, «Del leonés al castellano», en

evolución de estas consonantes iniciales latinas las grafías *j*, *g*, *b* y *o*; es verdad que las dos primeras son muy minoritarias, pero no deja de ser significativa la presencia de *jenebro* y *genero*, junto a *enebro*, *enero*¹⁸.

También hay algunos casos de conservación de PL-, CL- y FL- latinos, del tipo *plagas*, *clamando*, *flama*, o *flamoso*. Ciertamente son menos los casos de mantenimiento que los de palatalización¹⁹ y, además, hay que tener en cuenta que estamos ante una traducción, pero la fecha y el tipo de texto no justifican la presencia de estos grupos. Este rasgo, a diferencia del anterior, que puede darse en varias zonas peninsulares, apunta hacia el oriente, concretamente al aragonés y catalán²⁰.

La hipótesis de una procedencia oriental de la traducción parece también avalada por algunas cuestiones gráficas, en concreto por la presencia de *qua*, *quo*, *gua*, *guo* con valor de [ka], [ko], [ga], [go]; desde luego no se trata de un fenómeno exclusivo de los escritos aragoneses, pues es conocido en Castilla, pero sin duda es más corriente en códices aragoneses²¹.

En cambio no creemos que haya que pensar en resultados palatales de *L-* latina ante grafías del tipo *llavar*, *llevanta*, *llos*, etc., porque a lo largo de toda la obra se pueden encontrar palabras que nos llevan a suponer que se están empleando las grafías *l*, *ll* indistintamente con valor de lateral alveolar y palatal²²; en cualquier caso, la posible palatalización constituiría

Historia de la lengua española, coord. Rafael Cano, Barcelona: Ariel, 2004, pág. 558, y José María Enguita Utrilla, «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés; navarro», en *Historia de la lengua española*, coord. Rafael Cano, Barcelona: Ariel, 2004, pág. 575.

18. Las alternancias son: *enebro* (5 apariciones), *benebro* (1) y *el azeite del jenebro* (1); *enero* (1), *benero* (3), *genero* (1): «el ivierno [...] ha tres meses que le sirven [...] el segundo es so el signo del Acuario, que comienza a los XVII de *genero* e acaba a los XVII de febrero», fol. 135v. En cambio, sólo alternan *ermano* (7) y *bermano* (7), sin que en esta voz haya ninguna variante con *g*- Para un posible valor fonético de la *b*- de *benero*, cf. Pedro Sánchez-Prieto Borja, *Cómo editar los textos medievales*, Madrid: Arco Libros, 1998, pág. 120.

19. «La fiebre [...] dize Ipocras que es una *flama* que sale del pecho y va por todo el cuerpo», 101v. Hay 5 apariciones de *flama-s*, por 22 de *llama-s* y *clamando* aparece sólo una vez, en tanto que los derivados y compuestos de CLAMARE escritos con *ll*- sobrepasan el millar.

20. Cf. Manuel Alvar, «Aragonés», en *Manual de dialectología hispánica*, dir. Manuel Alvar, Barcelona: Ariel, 1996, pág. 279 y R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 120.3

21. *Cardiaqua*, *guardiaca*, *diaforetiqua*, fol. 101r, *masquados*, 247r, *quada*, 275r, *qualienta*, 16r, *quaxuelas*, 244v, *sequa*, 257v, *buequo*, 215v, *flaquo*, 310r, *tisiquos*, 29r, *diguan*, 129r, *formiguas*, 270v, *hortiguas*, 272v, *mitigua*, 311r, *vesigua*, 275r, 310v, *consiguo*, 304v, *ombliquo*, 309v, *tesuguo*, 304r, 'tejugo, tejón', etc. Cf. Manuel Alvar, *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1978, II, págs. 143-144, y Pedro Sánchez-Prieto Borja, *Cómo editar*, págs. 122-123.

22. Son ejemplos del tipo: «basta *llavar* los ojos de agua tenplada», 97v; «si alguno toma una cabra e la *llevanta* de tierra», 272v, etc; hay también algún caso en el artículo: «el vino

un rasgo también dialectal, coincidente para zonas asturiano leonesas, al occidente del castellano, y la zona catalana y aragonesa limítrofe al menos, al oriente²³.

Con todo, los rasgos más significativos para inclinarnos por una influencia aragonesa, u oriental, si se prefiere, en un sentido más amplio, son de carácter morfológico. En primer lugar tendríamos la tendencia a dotar de terminación masculina y femenina a los adjetivos invariables en *-e*, que se halla presente especialmente en la última parte del texto; este tipo de formaciones analógicas están bien documentadas en textos medievales, jurídicos y literarios, aragoneses y catalanes²⁴.

En la misma dirección hay que valorar la presencia de los sufijos *-aje*, en *ermitaje*, ‘desierto’, y *-enco*, frecuente en hablas navarro-aragonesas, catalán y occitano, en *ombrenca*, ‘umbrosa o sombría’, y *vermejenca*, ‘rojiza’²⁵.

Finalmente no podemos ignorar formas que son escasas a lo largo del texto, por lo que podrían atribuirse a error, pero quizá no lo sean y estemos simplemente ante dos ejemplos más del carácter oriental de la obra; se trata del cambio *-as > -es*, *mes*, *ovejes*, o plurales masculinos del tipo *minis-tres*; y con estos ejemplos puede relacionarse *fiebras* por *fiebres*, que más que un error parece una ultracorrección, debida al intento de evitar formas como *ovejes*²⁶.

vermejo [...] alimpia llos condutos de las venas», 252r; «la buba del pulmon no puede ser curada salvo por tozer e lla toz no dexa cerrar la llaga», 100v, etc. Junto a estos, los derivados y compuestos de CLAMARE escritos con *ll-* sobrepasan largamente el millar, pero también hay algún caso de *lamada*, *lamado* (3); es mayoritario *lluvia*, pero en el fol. 249r se lee *luvia*; en posición interior: *cristallino*, *rellinchar*, *pello*, ‘pelo’, *sallado*, *peleja*, *maravilome*, *ellos*, etc.

23. Coloma Lleal, *La formación de las lenguas*, págs. 163 y 181.

24. «La cibdad de Mes que es muy fuerte y *puxanta*», fol. 190r; «la vid salvage o *agresta* es una lambrusca», 250r; «la gota artetica que viene de causa *calienta*», 250r; «quando el vino es bien limpio de hezes, *luziento* e claro, entonces es loable», 252v; «han la boz muy *febla* e baxa», 257r; «una *simple* cara», 261v; «los lobos [...] son mas *covardos*», 287r; «el licor que es caliente e humido es *dulço* e el que es caliente e seco es agudo», 307v. Cf. Manuel Alvar & Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos, 1983, 54.3 y 54.4, y Manuel Alvar, «Aragónés», pág. 284.

25. «La çarça es *ombrenca* e oscura e por su espessura no dexa passar el sol», fol. 241v. «La lambrusca [...] lieva o trae uvas *vermegencas* con las cuales las mugeres alimpian el cuero de la cara», 250v. Cf. cat. y oc. *rogenc*, *negrenc*, *blavenc*, *vermellenc*, David Pharies, *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Madrid: Gredos, 2002, págs. 204-205.

26. En el fol. 252v se lee: «el vino [...] no hay cosa *mes* dañosa si en ello no se guarda el modo que debe en se tomar»; y en el 260r, «el carnero es príncipe e guiador de las *ovejes*». En 275v, «Este animal no padece *fiebras* ningunas». Cf. José María Enguita Utrilla, «Evolución lingüística», pág. 578.

La presencia conjunta en un mismo texto a fines del siglo xv de *masquades*, *buequo*, *vesigua*, *tesuguo*, *genero*, *jenebro*, *plagas*, *clamando*, *flama*, *agresta*, *covardos*, *vermejenca*, *mes*, *ovejes* y *fiebras*, por minoritarios que sean, nos lleva al oriente peninsular y podría explicar, además, la abundancia de confusiones entre las sibilantes dentales y las alveolares.

Si pasamos al campo del léxico, encontramos de inmediato elementos que parecen confirmar su procedencia oriental. Es el caso de *aved*, ‘abeto’, voz documentada en fechas tempranas en aragonés y catalán, pero de introducción tardía en Castilla²⁷; *biaxe*, del catalán *biaix*, ‘sesgo, oblicuidad’, de uso ya frecuente en el primer siglo del catalán literario, empleado varias veces por R. Lull, pero raro en castellano²⁸; *caja* y *cajuela*, tan extraños y escasos en castellano medieval pero bien documentados en catalán y aragonés²⁹; *capel*, ‘corona de ramas o flores’, catalán y occitano³⁰; *drapero*, cuya *d-* coincide con formas catalanas y occitanas, frente a *trapo*, *trapero* del castellano y portugués³¹; *garceta*, ‘cabello, pelo’, bien atestiguado en catalán medieval, aunque de etimología aragonesa³²; *biga seca*, en género

27. «*Aved* o sapin es en latin llamado abies y es un arbol assi llamado porque en su crecer siempre va mas alto que otro arbol», fol. 214r. Hay una forma *aver*, posiblemente por *avet*, que corresponde a abietes en la versión latina: «De Bohemia [...] En estas montañas ay muchos *averes* y pinos», 182v. Cf. Joan Corominas & José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1984-1991, s.v. *abeto* (en adelante DCECH).

28. «Conviene podar las vides [...] Dévese hazer la cortadura *en biaxe* entre las dos yemas, en tal manera que la cortadura se haga en la parte contraria de la yema. E por esto se debe hazer *de biaxe* e no derecha o redonda», fol. 249v, con el sentido de ‘al sesgo, oblicuamente’. Cf. cat. *biaix*, ‘sesgo, oblicuidad’, DCECH, s.v. *viaje* II.

29. «Antiguamente de los juncos se hazian esportillas y *caxuelas* en las cuales guardavan letras y otras cosas», fol. 237r. «La mostaza [...] su simiente nace dentro de unas hollejuelas o *caxuelas* luengas», fol. 244v. Cf. DCECH, s.v. *caja*.

30. «El laurel [...] el emperador Tiberio quando lo havia hazia del un *capel* el cual ponía encima de su cabeça», fol. 221v. Cf. oc. *capel*, cat. *capell*, DCECH, s.v. *capillo*.

31. «Los cautelosos *draperos* cuelgan los paños vermejos ante la luz de la tienda, porque los compradores puedan menos juzgar el color de los otros paños por la vermejura que les empacha la vista», fol. 300v. Cf. DCECH, s.v. *trapo*.

32. «Los cabellos del hombre cortados en alguna tierra los llaman trasquilados, ca trasquilar conviene al hombre e no a la muger. E los que no son cortados nos los llamamos *garceta*», fol. 79r. Sobre el origen aragonés de la palabra, su presencia en los Fueros de Valencia y otros textos catalanes, y los tardíos testimonios castellanos y franceses de la voz, cf. Germán Colón, «La *garceta* de la discriminación», en *El (Re)descobrimient de l'edat moderna. Estudis en homenatge a Eulàlia Duran*, edición de E. Miralles *et alii*, Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2007, págs. 523-533.

femenino, al igual que en catalán y occitano³³; *pica*, ‘pequeña mancha en la piel del hombre y de los animales’, coincidente con formas aragonesas y catalanas³⁴; *taca*, ‘mancha en el ojo’, de *taca*, *tacha*, ‘falta, defecto’, ‘mancha’, de origen latino, relacionado con la variante oriental *taca*, bien documentada en occitano, catalán y aragonés³⁵; *viraga*, ‘cizaña, hierba que nace entre la cebada o el trigo’³⁶; *xirivía*, ‘chirivía, hortaliza parecida al nabo’³⁷, coincidente con el catalán; *verro*, ‘verraco’, conocido en catalán, occitano y francés antiguo³⁸.

A propósito de coincidencias con el francés, se hallan en la versión castellana de *Las Propiedades* voces de origen francés no totalmente desconocidas en castellano medieval, presentes en distinta medida en otros textos según los casos, voces del tipo *forgar*, ‘fabricar’³⁹; *bacha*⁴⁰; *mesón*, en distintas acepciones relacionadas con el sentido de ‘casa’⁴¹;

33. «En la fuente del cavallo nace vna pequeña pelleja e negra de la grandor de una *biga seca* la cual su madre lame con su lengua», fol. 279r. Cf. DCECH, s.v. *biga*.

34. «Hay un linaje de arañas dicha espalanan, como dize Plinio en el XIX libro capitulo IIII, e esta tal es semejante a la formiga, mas es de mayor cantidad e ha la cabeça ruvia e toda la otra parte del cuerpo negra e ha algunas *picas* blancas por medio e es su mordedura peor e mas cruel que la de la *bivora*», fol. 267r. Cf. DCECH, s.v. *peca*. *Espalanan*, *spalango* en la versión latina, es el ‘esfalangion o tarántula’.

35. «La orina mezclada con la hiel del falcon es buena para los ojos, ca cuando son saviamente untados roe la tela que es en el ojo e quita las *tacas* segund dizen Costantino e Galieno», fol. 71r. «Aviene otra enfermedad en los ojos que nos llamamos *taca* o nube e Costantino la llama tela», 97r. Del lat. vg. *TACCA, DCECH, s.v. *tacha*.

36. «Mas seguro es cuando el trigo no se conoce entre las *viragas* que los dexen por algund tiempo fasta que comiencen a granar, despues coger la *viraga* e hazer della hacezuelos», fol. 254r. Según Jacques André, *Lexique des termes de botanique en latin*, París: Klincksieck, 1956, s.v. *viriola*, *uiraga*, *biraga* es el nombre de la cizaña, *lolium*, en los Pirineos centrales.

37. «Toda yerva que su raiz es de mucho mantenimiento, su simiente no es de tanto mantenimiento, como parece en las cenorias, nabos y *xerevias* y otras semejantes», fol. 240v. Cf. DCECH, s.v. *chirivía*.

38. «Los puercos, algunos son monteses y algunos domesticos. Los machos son llamados *verros* o verracos», fol. 290v. Cf. DCECH, s.v. *verraco*.

39. «Las abejas [...] primeramente ellas hazen sus panares e *forgan* la cera e obran sus pequeñas camarillas e hazen sus hijos e despues obran la miel», fol. 267v. Cf. DCECH, s.v. *fragua*.

40. A propósito de los privilegios del río Jordán, leemos: «El V es que no retuvo el hierro de la *bacha* del profeta que cortava leña cerca del mar; contra la natura de las otras aguas lo hizo nadar encima fasta tanto que le torno a tomar», fol. 164v. Cf. DCECH, s.v. *bacha*.

41. «Siguese la virtud vital que da vida al cuerpo e el fundamento y *meson* principal desta virtud es el coraçon», 28v; «El es la primera *meson* de Saturno y es la exaltacion de Mars», fol. 122v. Cf. DCECH, s.v. *manido*.

merle, *melre*, 'mirlo, ave'⁴²; *tabla* con el significado galorrománico de 'mesa'⁴³; o *vianda*, 'alimentos'⁴⁴.

Pero, junto a estas, hay otras palabras, también de origen francés, cuya presencia nos sorprende más en la medida en que son menos esperables, se documentan menos aún en textos castellanos; así, en el libro de los animales, se habla de *canilla* por 'oruga'⁴⁵; *escaraviz* por 'cangrejo'⁴⁶; *marmota* por 'babuino o papión, mono'⁴⁷; en la terminología botánica encontramos *coldra*, 'avellano'⁴⁸, *chasno*, 'roble'⁴⁹, *evena*, 'ébano'⁵⁰, *fue*, 'haya, árbol'⁵¹;

42. «Ay otras aves de florestas que moran en los arboles y son harto duendas y cantan muy dulcemente, como son los *melres* y rui señores», fol. 152r; «Arcadia [...] ende se engendran las *merlas* muy blancas», 195v. Según *DCECH*, s.v. *mirlo*, ambas formas se atestiguan en francés y catalán.

43. «Aparejadas pues las viandas, son llamados los que deven ser al yantar. Entonce son puestas las *tablas* y las sillas abiertas y parados los aparadores, segund pertenece, y a la cabeça de la *tabla* son asentados los combidados y huespedes», fol. 89r. Cf. *DCECH*, s.v. *tabla*.

44. «Por la privation de *vianda* o pastura conveniente es privado el humor», fol. 41r. Cf. *DCECH*, s.v. *vivo*.

45. «Ay gusanos de muchas maneras ca algunos son de agua y otros de tierra y otros son de las yervas como las *canillas*, y otros de arboles», fol. 296v. Traduce lat. *ERUCE*; cf. fr. *chenille*, prov. *canilba*, del lat. *canicula*; cf. Émile Littré, *Dictionnaire de la langue française*, Paris: Hachette, 1878, 5 vols. y P. Robert, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Paris: Dictionnaire Le Robert, 1970.

46. «Las abejas naturalmente aborrecen los olores malos y los fuyen y en el buen olor se deleitan y si alguno quema las *escaravices* cerca dellas empambran», fol. 268v. Traduce lat. *cancrorum*; cf. fr. *ecrevisse*, *crevice* en el XIII; cf. P. Robert, *Dictionnaire alphabétique*.

47. «Muchas maneras ay de simios ca algunos son luengos y han luengas colas, que son llamados *marmotas* o bahobives», fol. 293r. Traduce lat. *clunam*; en versión francesa, *marmotes*.

48. «Ay otro lago [...] do las varas de frexno se tornan en *coldra* y las de *coldra* se tornan ende frexno cuando las echan dentro», fol. 188v. Traduce lat. *virgas coruli*, *coruleas*; cf. fr. *coudrier*, *coudre*, it. *córido*, bas. lat. **colurus*, lat. *corylus* 'noisetier'; cf. Émile Littré, *Dictionnaire de la langue française* y P. Robert, *Dictionnaire alphabétique*.

49. «La mandragora [...] Las manzanas son sobre las hojas como las que crecen sobre las hojas del *chasno* y son de amarillo color», fol. 231v. Traduce lat. *quercus*; cf. fr. *chêne*, ant. *chasne*, bas lat. **cassanus*; cf. Émile Littré, *Dictionnaire de la langue française* y P. Robert, *Dictionnaire alphabétique*.

50. «*Evena* es una madera de Etiopía que es negra y lisa y dura y pesante», fol. 222v. Los descendientes castellanos del latín *ebenus* son tardíos, pero el francés *ebene* se documenta en el siglo XII. Cf. *DCECH*, s.v. *ébano* y P. Robert, *Dictionnaire alphabétique*, s.v. *ébène*.

51. «Capitulo LXII. Del *fue*. Capitulo LXIII. De la fava», fol. 4v. Traduce lat. *fago* y corresponde al fr. ant. *fai*, *fou*, 'haya'; cf. A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l'ancien français. Le Moyen Âge*, París: Larousse, 1995.

fuena, ‘fruto del haya’⁵², o *sapín*, ‘abeto’⁵³; también proceden del francés *plastro*, *plastro*, ‘yeso’⁵⁴ o el adjetivo *fado* ‘insípido, que tiene poco o ningún sabor’⁵⁵; todas estas palabras parecen directamente galicismos, más que voces que puedan atribuirse al carácter oriental del texto.

Es posible que el traductor del texto interviniera en la traducción, como es habitual en la época; solo podemos suponerlo, puesto que no sabemos de dónde traduce; pero no encontramos en los incunables latinos que hemos manejado alusiones a Castilla y a voces castellanas que, precisamente por su valor local, parece razonable atribuir al traductor, en un intento de acercar el texto al lector. Sirvan de ejemplo:

Caen los cabellos alguna vez en la parte delantera [...] Y esto no les aviene en la parte trasera, que los filosofos llaman ocipud y *nosotros llamamos colodrillo* (fol. 79v).

De la cevada [...] Otra especie hay que no esta mas de tres meses en tierra e luego la cogen segund dize Isidoro e Plinio a los VII capitulos de los XVIII libros e *a esta llamamos ladilla* (fol. 234v).

Los frutos del ciruelo son dichos ciruelas e hay dellas blancas e dellas vermejas e dellas negras. Las negras que son algund poco duras e azedas son las mas provechosas para el estomago asi como las damascenas que *nosotros llamamos endrinas*, ca son frias & humidas (fol. 237r);

o bien citando referencias próximas, tampoco presentes en la edición latina:

En alguna tierra se hallan rocas y montañas de sal y la cortan por medio como piedras, como en Arabia y Panonia y *en Castilla* (fol. 209v).

52. «Fue [...] es un arbol cuya materia es necessaria en muchas cosas [...] Su fumo se llama *fuena*, de que solian las gentes bevir, pero agora biven las bestias», fol. 224r, donde *fumo* es error claro por *fruto*. Traduce el lat. *fagorum fructibus*; fr. *fouine*. Cf. DCECH s.v. *baya*.

53. Cf. nota 27, a propósito de *aved*. El castellano *sapino* es cultismo, cf. DCECH, s.v. *pino*, mientras que fr. ant. *sap* o el actual *sapin* se documentan ya en el siglo XII; cf. A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l'ancien française*.

54. «Cimiento [...] muy mejor se tiene a la pared humida que en otra, mayormente si es de yelso o de *plastro*», fol. 202r; «la cal es lo mesmo que el *plastro*, que en griego es llamado yelso», 202r. *Plastre*, fr. XIII, cf. A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l'ancien française*.

55. «Ocho maneras ay de sabores [...] Y suelen algunos ayuntar a estos un sabor *fado* o desaborado y assi son nueve», fol. 304v. Traduce el latín *insipidus*; en edición francesa *fade*. *Fade*, fr. XII; cf. A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l'ancien française*.

Lo que ya parece más curioso es que este tipo de intervenciones haga referencia a Francia o al francés, como sucede con *boja de los tiñosos* por ‘lampazo, planta’:

Esta yerva es caliente e seca e ha virtud de abrir & laxar los conductos e de apocar los humores e por esto vale mucho contra la sarna e contra la começon e contra la tiña e *por esto la llaman en Francia la boja de los tiñosos*. Esta yerva echa fuera los humores que son entre cuero e carne e guarece las apostemas (fol. 229v);

o que se haga alusión, tal y como hemos visto con la sal en Castilla, a la localización en zonas francesas de lo que se trata:

Esta yerva crece en India e en Siria e en algunas partes de Francia e es mejor la mas ligera e mas amarilla (fol. 233r)⁵⁶.

A la vista de estos hechos, comenzamos a comparar el texto castellano con el de la versión francesa de Jean Corbechon, contenida en uno de los ejemplares que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid⁵⁷. En un principio nos sorprendieron las abundantes coincidencias entre las versiones francesa y castellana, coincidencias que van desde capítulos enteros o partes, que difieren de las ediciones latinas que manejamos, hasta frases o palabras que parecen errores de transmisión⁵⁸; por

56. Las versiones latinas que manejamos hablan de las tres especies de nardo habituales en los textos de botánica medieval: «Et eius species triplex id est indica syriaca et celtica [...] Nardus autem celtica a regione gallie ubi crescit est dicta. Et etiam est similis nardo siue spice nardi». En la versión francesa, en cambio: «Ceste herbe croist en Ynde et en Syrie et en aultres parties de France et est la meilleur celle qui est la plus legiere et la plus iaune».

57. Es el I-2202 de la Biblioteca Nacional de Madrid, *Des propriétés des choses*, en français, par Jean Corbechon, Lyon: Jean Siber, de finales del siglo xv. Para el latín, utilizamos el I-2456 y el I-2292. Somos conscientes de todas las reservas que pueden hacerse a esta comparación, pero quien maneja habitualmente textos medievales transmitidos por vías diferentes sabe que, por compleja que sea la transmisión y a pesar de las distancias que pueden darse entre unos y otros testimonios, lo común en general es mucho, siempre más que lo diferente.

58. Coinciden, por ejemplo, en *veam* por ‘boa, serpiente’, *boam* en la edición latina. Dice el texto castellano que la gente de Flandes «han el lenguaje menudo y dulce», fol. 186v, que se corresponde con «affatu blanda gestu matura», en la edición latina; es posible que haya un error, salto, en la traducción o en la propia edición latina y que se perdiera *gestu* y se confundiera la lectura de *maturus* con *minutus*, por ejemplo, pero el hecho es que la versión francesa que utilizamos dice «menu langaige et doulx», coincidente con la castellana; no parece razonable pensar en dos errores paralelos e independientes para dar cuenta de «lenguaje menudo».

ejemplo, en el capítulo del lampazo, leemos: «De ce vient que en France on lapelle la feuille aux teigneux».

Ciertamente esto no significa nada, pues estas coincidencias pueden proceder de una versión latina que desconocemos, base común de las traducciones francesa y castellana; es una posibilidad que no podemos descartar; sin embargo algunas palabras de la versión española son difíciles de explicar si no es a través del francés.

Aparte de los galicismos señalados, es el caso de *plata* con el valor de ‘plancha, lámina (de metal)’⁵⁹:

El alvayalde es hecho de vinagre fuerte echado en una *plata* de plomo puesta sobre los sarmientos de alguna viña blanca (fol. 302v).

Burrelura, que aparece en la edición francesa inserta en una frase que no encontramos en las versiones latinas y que remite al francés, de origen incierto, *burelure*, *burebure*, ‘mentira, cuento, engaño’⁶⁰:

La buena tierra vale mas por la lluvia e por la ruciada e la mala e arenosa o pedrosa es al contrario, mayormente la tierra de *burrelura* que quanto mas llueve tanto es mas dura (fol. 172r).

Prima, que se refiere sin duda a una parte del ojo en el contexto en que aparece:

Si el humor cristallino es poco o si es muy profundo e si el blanquezino fallece, el umor de la tal tela negra que es sobre la *prima* es mas fuerte que los otros, los ojos son de color negro (fol. 299v),

puede explicarse como una mala lectura o interpretación del francés *prune* por *prunelle*, ‘pupila o niña del ojo’⁶¹.

59. En la edición latina, *tabulas plumbeas*; en la versión francesa *plate*; fr. *plate*, desde finales del XII, ‘plancha de metal’; cf. A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l’ancien français*.

60. En la edición francesa: «sicome est la terre de *burrelure* ou tant plus pleut et plus est dure». Fr. *burelure*, *burebure*, ‘balivernes, tromperie’, desde comienzos del XIII; cf. A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l’ancien français*.

61. En la edición latina: «Si humor cristallinus fuerit paucus in quantitate vel lateat intrinsecus et albugineus humor deficiat vel perturbetur vel si abundet humor niger *tunice vuae*, istis omnibus concurrentibus vel aliquibus, niger color in oculo generatur». En edición

Ahora bien, es el campo de los antropónimos y topónimos el que nos ofrece ejemplos más claros; no en vano es uno de los más afectados por errores en la transmisión de textos medievales ya que en muchos casos traductores y copistas los desconocían.

Así *Janas*, error por Cam, el segundo hijo de Noé, coincide con *Ianus* en la edición francesa⁶²; *Eridanus*, nombre del río Po, es *Hercan* en la versión francesa, *Ircano* en la castellana⁶³; la *mar de Guedique* en castellano, la *mer de Gadique* en francés, corresponden al *fretum Gaditanum*, o sea el ‘estrecho gaditano’ de la edición latina⁶⁴; el antiguo río *Scaldis* o *Escalda*, es *Estante*⁶⁵ en castellano, forma que se explica bien a partir de una mala lectura del francés *Escaut*; el *mar Meridiano*, por el Adriático⁶⁶, se entiende mejor a partir del francés *la mer Adriane*; la *cibdad de Priaña*⁶⁷, en Bohemia, es *Pragam regiam civitatem* en la versión latina, pero *la cité de Praigue* en la francesa, con cambio de grafías *ai/ia* y confusión en la lectura *u/n*.

francesa: «Se il y a peu de humeur cristalline ou se elle est trop profonde et lumeur blanche ou est troublee et lumeur de la cote noire qui est sur la *prunelle* est plus forte que les aultres, les yeulx seront de noire couleur». *Prunelle* está ya atestiguado en el siglo XII con este significado; cf. A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l'ancien française*.

62. «Etiopía, segund Isidoro en el libro IX, es nombrada de Tus, que fue el hijo de *Janas*», fol. 185v. En edición francesa: «Etiopie, selon Isidore on IX livre, est denommee de Tus, qui fut filz de *Ianus*». En la edición latina *Cham*. Efectivamente San Isidoro recoge en *Etimologías* IX, 2, 10, que los etíopes proceden de Cus, hijo de Cam; cf. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, edición de José Oroz Reta & Manuel A. Marcos Casquero, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, 2 vols.

63. «Italia [...] ha muy nobles rios como el Tibre que pasa a Roma y el Pau que pasa a Plazencia e *Ircano* do se hallan las piedras preciosas como gagates, perlas e coral», fol. 188v. *Eridanus*, -i, ‘l’Eridan ou le Po, fleuve de l’Italie supérieure’, cf. Félix Gaffiot, *Dictionnaire Latin-Français*, París: Hachette, 1934.

64. «Ay otra Mortania nombrada de una cibdad llamada Cinque y esta es en fin de Africa [...] Y ha el rio de Malva de la parte de setentrion y la *mar de Guedique* de la parte de occidente», fol. 190r. Esta descripción, como buena parte de la geografía del texto, coincide con las *Etimologías* de San Isidoro, donde se habla también del *fretum Gaditanum* (XIV, 5, 2).

65. «Flandes [...] es poblada de muy lindas villas e ha muchos puertos e ricos de mar e ha nobles rios como el *Estante* y el Lis», fol. 186r. En la edición francesa «Leschaut et le Lis».

66. «Italia [...] es cercada del mar Cireneo de la parte de mediodia y del *mar Meridiano* de la parte de aquilon», fol. 188v. *Adriatico* en la versión latina y en las *Etimologías*, XIV, 4, 18.

67. «Ay muchas fuentes y rios y por especial es una que es dicha Albia, que viene de las montañas de Boemia y corre por la tierra y cibdad de *Priaña*», fol. 182v.

Y no menos significativos son los supuestos topónimos *Isna* y *Apellea*. Del primero leemos:

Araxat [...] della habla Josefus que el lugar do el arca se reposo se llama *Isna* porque ende Noe salio fuera del arca, de la cual muestran las pieças los que ende moran (fol. 172v).

La versión latina habla de «armeni egresorium vocant»⁶⁸ y este *egresorium* es el castellano *Isna*, pero a través de una mala lectura del *issue* que aparece en la traducción francesa.

Por lo que se refiere a *Apellea*, en el capítulo 27 del libro XV, que lleva por título *De Bretaña*, (error por *Bitinia*), se dice que:

Breña es una provincia por si, como Isidoro dize, que es de Asia la pequeña [...] e en el tiempo pasado fue nombrada de diversos nombres, ca algunos la llamaron *Apellea Biricia* e otros Midonia e después fue dicha Betimia (fol. 182r).

Tanto la edición latina como las *Etimologías* recogen Bithynia «multis antea nominibus appellata. Nam prius Bericia | Bebrycia dicta, deinde Mygdonia»⁶⁹. La edición francesa, que escribe «elle fut iadis *appellee Biricie*», debió de ser mal leída o interpretada, pues el *Apellea Biricia* de la versión castellana no puede ser más que la copia castellanizada del francés.

Al mismo proceso de traducción o castellanización puede atribuirse el hecho de que el texto utilice sistemáticamente *minutas* y *secondas*, *secundas* en género femenino⁷⁰, en contra de lo usual en castellano, e incluso se podría reconsiderar el origen de la confusión de los fonemas sibilantes al que nos hemos referido antes.

Tras comprobar que la existencia de ciertas palabras solo es explicable si admitimos que el traductor traduce desde el francés, una comparación más sistemática de las versiones castellana y francesa nos muestra que en muchas ocasiones son paralelas; ahora bien, esto no sucede siempre y las diferencias son de distinto tipo. Por ejemplo, la versión de fray Vicente de Burgos va precedida de un prólogo, traducción del que

68. «De Ararath [...] dicit Josephus sic: locus inquit ubi est archa Noe armeni egresorium vocant».

69. *Bericia* en la edición latina, *Bebrycia* en *Etimologías* XIV, 3, 39.

70. «Cada un grado es dividido en LX *minutas* y cada una *minuta* es dividida en LX *secondas*», fol. 119v.

aparece en latín, que no se recoge en la versión francesa. El comienzo del libro primero es una traducción más cercana al latín que al francés y lo mismo sucede en el inicio de los capítulos 176, 177 y 178 del libro XVIII, *De las Plantas*, por citar un solo ejemplo ya alejado del comienzo. El orden de algunos capítulos del libro XVI, *De las Piedras y Metales*, a partir del 50, es idéntico en los textos castellano y latino, pero diferente en el francés. La traducción francesa justifica habitualmente la colocación de una palabra fuera del orden alfabético, porque ocupa el puesto que corresponde a dicha palabra en latín y, aunque en ocasiones coincide con el castellano, aquí no se hace nunca. Estas diferencias, así como la presencia de distintos fragmentos de la versión castellana que no están en la francesa y sí en la latina, no significarían nada por sí solas, pues estamos comparando textos elegidos al azar y eso nos obliga a ser cautos. En cambio pensamos que algunos hechos relacionados con el léxico son más significativos.

El primero es la presencia de latinismos que pasan a la versión castellana, pero faltan o no son tales en la francesa: es el caso de *capriolo*⁷¹, ‘zarcillo de la vid’, la serpiente *tinatrix*⁷², *bestibuela*⁷³, ‘insecto’, *mugellun*, ‘mújol’⁷⁴, que no aparecen en el texto francés, o el de *monedula* por ‘urraca’, traducido como *chouette* en francés.

Además la versión francesa salta con bastante asiduidad pequeños fragmentos relacionados con la etimología, griega o latina, de las palabras, que sin embargo están presentes en castellano; por ejemplo, al exponer los nombres del demonio y a propósito de *mal sabiente*, leemos «ca demonio tanto vale como sabiente», en latín «demon enim sciens interpretatur», sin paralelo en francés. Al hablar del puerco salvaje, tras la correspondencia *puerco*, *aper*, leemos: «e es dicho montés por la crueldad, ca segund la cantidad de su cuerpo él es muy cruel y feo y por esto es él llamado en

71. «Vides [...] aquellos ramitos que parecen hilos con que se atan y travan a los arboles o palos son dichos *capriolos*, que quiere dezir tomadores, porque toman con ellos los arboles», fol. 249r. Latín *caprēolus*, ‘vrille de la vigne’, cf. Félix Gaffiot, *Dictionnaire Latin*.

72. *Tinatrix* en la versión latina y en la castellana, por *natrix*, ‘hidra, serpiente de agua’, cf. Félix Gaffiot, *Dictionnaire Latin y Etimologías* XII, 4, 25.

73. «El macho [...] se esconde so la tela porque las tales *bestibuelas* no le puedan ver», fol. 266v; traduce *bestiolis*. No hemos identificado aún la enfermedad de los asnos que en la versión castellana aparece como *milido*, en correspondencia con la latina *milide*, pero que se omite en la francesa.

74. «La mordedura de un animal llamado *mugellun* empeze mucho a los cavallos y aun a los mulos», fol. 278v; se corresponde con el latín, «morsus animalis quod dicitur *mugelis* valde nocet equis et mulis»; se omite en la versión francesa.

griego *fiagros*, que quiere decir feroz⁷⁵, omitido en francés. El capítulo del búfalo empieza: «el búfano es dicho assí diminuyendo del nombre del buey⁷⁶, paralelo a «*bubalus est a bove diminutive dictus*», a diferencia de «*bugle est une beste semblable a ung beuf*». Los ejemplos son abundantes y parece razonable pensar que el traductor al castellano está recurriendo aquí a una versión latina.

Y sobre todo, de la misma manera que encontramos errores de interpretación explicables a partir del francés, los hay partiendo del latín. Es el caso de *Elisueschiros*, nombre atribuido a Dios, tal cual en la traducción de fray Vicente de Burgos, que no es más que la suma del latín *El siue (i)schyròs*, esto es, *El*, la más antigua denominación semita de Dios, que, en opinión de algunos, tal y como recoge San Isidoro, quiere decir *ischyròs*, 'fuerte'⁷⁷; el traductor tomó los dos nombres como si fuera uno solo, cambiando *si* en *is*, pero esta solo puede ser una lectura del latín, ya que en el texto de Jean Corbechon hallamos el esperable *El ou schiros*.

También es una mala lectura del latín, *mosto*, por *muscum*, es decir 'almizcle'⁷⁸.

Para terminar, en el capítulo segundo del libro VI, al hablar de la muerte, leemos: «Segund Isidoro nota, iii maneras hay de muerte: agrano, merecida y madura. La primera es de los niños, la segunda es de los mancebos y la madura y tercera de los viejos», fol. 80v. Estamos ante una secuencia de errores que ha dado lugar a una serie sin sentido, «agranos, merecida y madura», que posiblemente se entienda a partir de la mezcla de los textos latino y francés, pues lo que en principio debió de ser «acerba, inmatura et naturalis», tal y como se recoge en San Isidoro⁷⁹, se ha convertido en «acerba, inmatura et merita» en la versión latina de la

75. En la versión latina: «Et dicitur aper quasi afer a feritate quod secundum quantitate sui corporis ferus est et crudelis unde et apud grecos aper fiagres id est ferus vulgariter nuncupatur». Tanto el castellano *fiagros* como el latín *fiagres* están por el griego *σύαργος* 'fero'; cf. *Etimologías* XII, 1, 27.

76. Fol. 269v. Cf. *Etimologías* XII, 1, 33, «Bubali vocati per derivationem, quod sint similes boum».

77. «En el lenguaje ebraico Dios es nombrado por X nombres. El primero es *Elisueschiros*, que quiere dezir fuerte», fol. 10v. Cf. *Etimologías* VII, 1, 3.

78. «En los montes de India ay unos corços salvajes [...] en las uñas de los cuales son algunas concavidades en las cuales es una suziedad de grand olor y vale a muchas melezinas; y es dicha aquella materia *mosto*, como dize Dioscoro», fol. 272r. En la versión latina: «in medicinis plurimum utilis et virtuoso ut dicunt Dioscorus et Platearius; et illud *muscum* vulgariter nominamus». La versión francesa termina en *Plateaire*.

79. *Etimologías* XI, 2, 32.